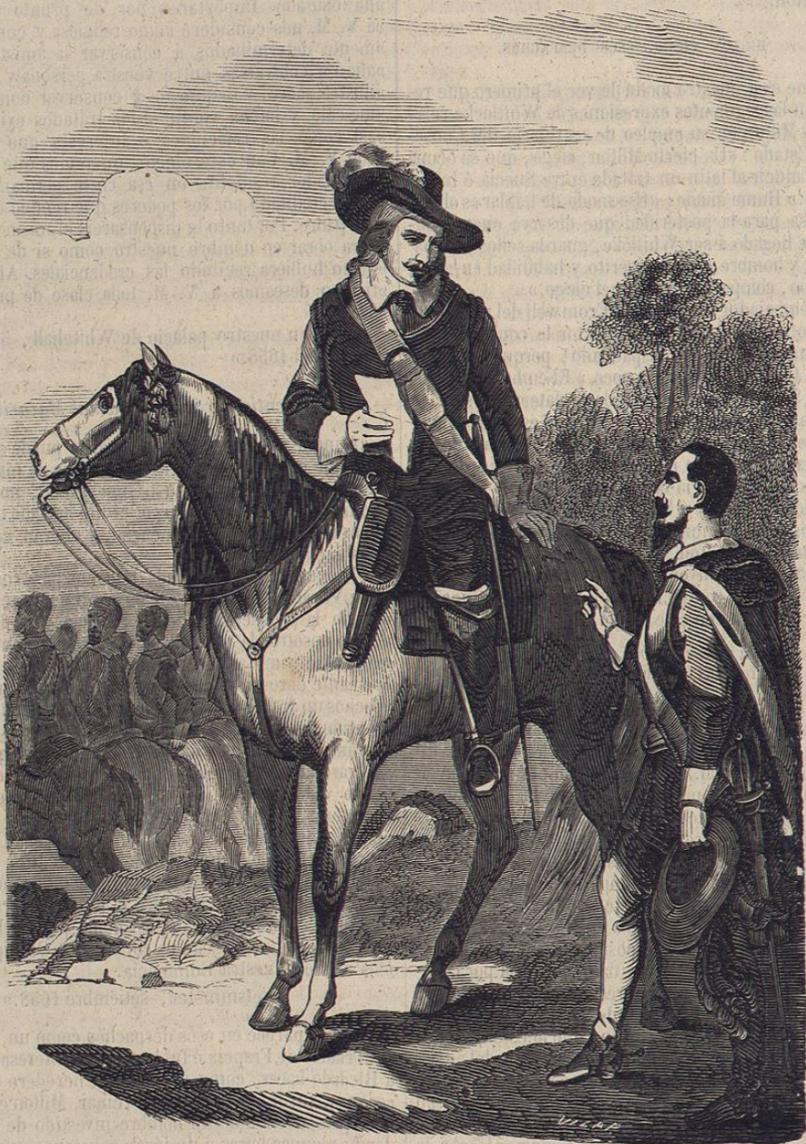


dió noticia de la muerte de Oliverio, el Protector al monarca absoluto, autor de la revocación del edicto de Nantes.

Lo que parece contraste es armonía en el caso presente: las altas celebridades se confunden, como hijas de una misma familia. Todo lo grande tiene rela-

ciones mutuas. Dos hombres de iguales sentimientos, pero desproporcionados en cuanto al espíritu, son antipáticos entre sí que dos hombres de superior inteligencia, pero opuestos en cuanto á sus opiniones y conducta.



CROMWELL.

RICARDO CROMWELL.—OPINION DE MILTON ACERCA DE LA REPÚBLICA, LOS DIEZMOS Y LA REFORMA PARLAMENTARIA.

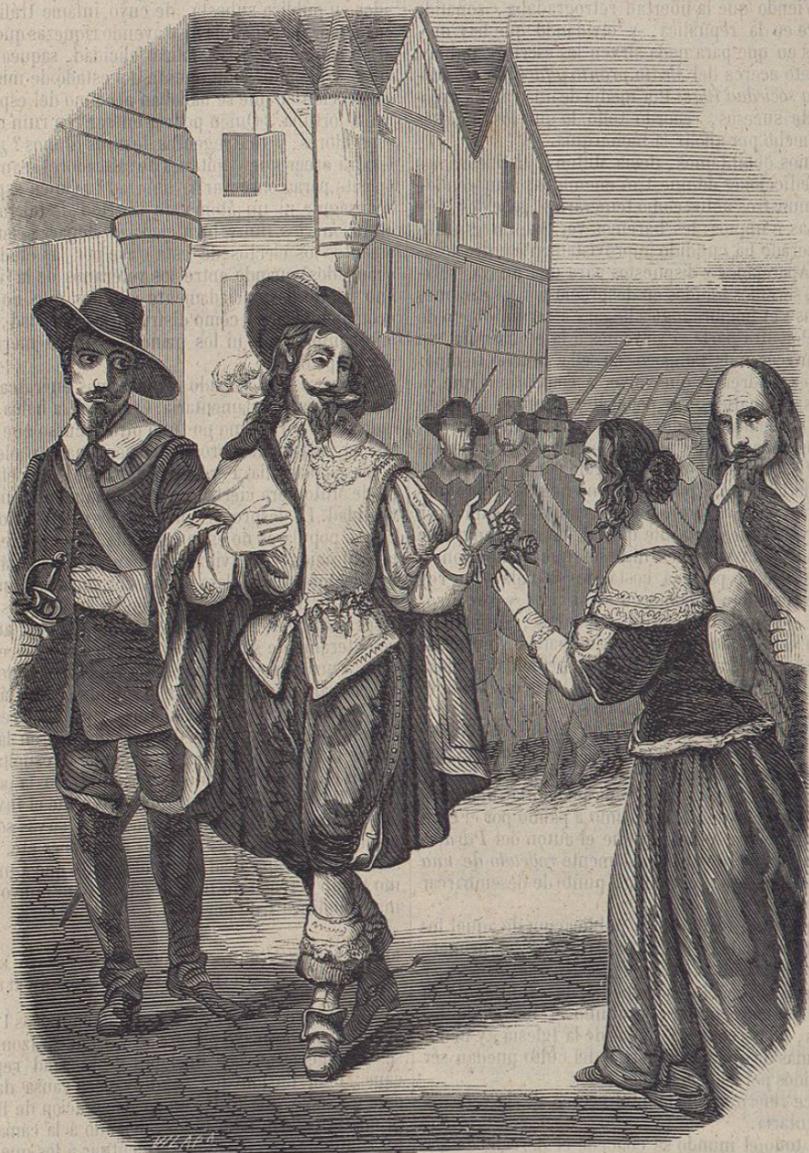
En tanto que Milton en nombre de Ricardo recordaba á los soberanos y á sus ministros el tierno amor y la profunda admiración que profesaban hácia el juez de un rey, iban las facciones renaciendo en Inglaterra. Los gobiernos que no dependen mas que de la existencia de un hombre, vienen al suelo cuan-

do aquel hombre cae. El antiguo partido republicano del ejército se sublevó; los oficiales que Cromwell habia destituido se reunieron. Lambert se puso á la cabeza de la *antigua buena causa*. Amenazado por los oficiales, Ricardo tuvo la debilidad de disolver la cámara de los Diputados; la de los Pares quedaba inutilizada.

Las asambleas aristocráticas reinan gloriosamente cuando son soberanas y cuando de hecho ó de derecho gozan exclusivamente de la investidura del poder:

entonces ofrecen las mas sólidas garantías á la libertad, á la propiedad y al orden; pero en los gobiernos mixtos pierden la mayor parte de su valor, y son miserablemente ineficaces al estallar las grandes crisis del Estado. Jamás han conseguido fijar las situaciones: tales gobiernos no remedian el despotismo; porque son débiles contra el soberano, ni tampoco atajan la anarquía, porque no tienen fuerza contra el pueblo. Viéndose á punto de extinguirse á cada vaiven social,

tienen que comprar su existencia é costa de sus perjurios y de su esclavitud. ¿Salvó la cámara de los Lores á Carlos I? ¿Salvó á Ricardo Cromwell á quien habia prestado juramento? ¿Salvó á Jacobo II? ¿Salvará hoy á los príncipes de la casa de Hanover? ¿Se salvará á sí misma? Esos imaginarios contrapesos aristocráticos no hacen mas que embarazar la balanza y tarde ó temprano tendran que ser expulsados del plato. Una aristocracia antigua y opulenta, práctica en la



CARLOS I.

tribuna y en los asuntos, no tiene mas que un solo medio de conservar el poder cuando se le escapa de las manos: este medio consiste en ir pasando por grados á la democracia y ponerse insensiblemente á la cabeza de esta, si es que no presume tener fuerzas para sostener el trance de una guerra civil. ¡Terrible trance!

Poco despues de la disolucion de la cámara de los Diputados, Ricardo abdicó: se hallaba abrumado bajo la celebridad de Oliverio. Detestando el yugo militar,

no se sentia con fuerza para sacudirlo: careciendo de convicciones, no se interesaba por nada; dejaba que sus guardias le robáran la comida y la nacion caminara sin guía. Al marchar Ricardo se llevó consigo dos grandes maletas llenas de esas *felicitaciones* ó *congratulations* en honor de todos los poderosos para el uso de todos los hombres serviles. Decíale en esas *felicitaciones* que Dios le habia dado la autoridad para labrar la dicha de los tres reinos. ¿Qué llevais en esas maletas? le preguntaron.—«La dicha

«del pueblo inglés, contestó Ricardo sonriendo.»

El consejo de oficiales volvió á convocar el Parlamento *largo*; la primera señal de vida que dió este parlamento fue el atacar á la autoridad militar que lo habia resucitado. Lambert bloqueó segun costumbre la cámara de los Diputados. Al disolverse este parlamento, el pueblo manifestó su regocijo insultando públicamente su memoria. Apareció Monk, y todo anunció la restauracion.

¿Qué hacia Milton durante esa descomposicion social? Viendo que la libertad retrogradaba, soñando siempre en la república, y olvidando que hay momentos en que para nada sirven los escritos, publicó un folleto acerca del *Medio pronto y fácil de establecer una sociedad libre*. Por medio de una rápida exposicion de sucesos, recordó todo lo que los ingleses habia hecho por abolir la monarquía.

«Si nos debilitamos, decia Milton, justificaremos las predicciones de nuestros enemigos: han condenado nuestros actos como temerarios, rebeldes, hipócritas é impíos: les haremos ver que un espíritu degenerado ha cundido improvisamente entre nosotros. Aparejados y dispuestos para una nueva esclavitud, seremos tenidos en desprecio por las naciones vecinas; el nombre inglés llegará á ser un objeto de risa. Por otra parte si volvemos á la monarquía, no permaneceremos tampoco en ella mucho tiempo: otra vez tendremos que volver á combatir lo que ya hemos combatido, sin poder llegar nunca al punto á que ya hemos llegado: perderemos batallas que habiamos ganado: Dios no escuchará ya esas ardientes plegarias que se le habian dirigido por habernos salvado de la tiranía, puesto que no hemos sabido sostenernos en la victoria. De esa manera llegará á ser vana y mas despreciable que el cieno la sangre de tantos leales y valientes ingleses que compraron la libertad de la patria á costa de su vida. Un rey quiere ser adorado como un semi-dios, y verse rodeado de una corte altiva y disoluta; disipará el dinero del Estado en festines, en bailes y en pasatiempos, y degradando á nuestra principal nobleza de ambos sexos, transformará los lores en chambelanes, en escuderos y en lacayos.»

El espíritu penetrante de Milton columbraba el porvenir: veía con anticipacion los largos combates que habria que sostener para volver á conquistar lo que se iba á perder; hasta hoy no ha podido la Inglaterra volver al terreno defendido palmo á palmo por el gran poeta publicista. Aquel rey que el autor del *Paraiso perdido* pintaba tan anticipadamente rodeado de una corte altiva y disoluta, estaba á punto de desembarcar en Douvres.

Algunos meses antes de la publicacion de aquel folleto, Milton habia dado á luz otros dos; el primero sobre la *autoridad civil en materias eclesiásticas*, y el segundo sobre el mejor medio de expulsar de la Iglesia los *mercenarios*: examinó el hecho de los diezmos, de los censos y rentas de la Iglesia, y manifestó dudas de que los ministros del culto puedan ser mantenidos por el poder de la ley.

Merece referirse su opinion acerca de la reforma parlamentaria.

«Si á todo el mundo se concede el derecho de ser elector y elegible no seran ya la discrecion, ni la autoridad, sino la turbulencia y la codicia las que no tardaran en elevar á los mas viles parroquianos de nuestras tabernas y nuestras casas de disolucion, de las aldeas y de las ciudades al rango y dignidad de senador. ¿Quién se atreverá á poner la direccion de la cosa publica en manos de sujetos á quienes nadie se atreveria á confiar sus asuntos particulares? ¿Quién querrá ver el tesoro del Estado bajo la direccion de los que han agotado su propia fortuna en infames prodigalidades? ¿Deben encargarse de la bolsa del pueblo los que no tardarian á convertirla

en bolsa propia? ¿Podran ser legisladores de toda una nacion los que ignoran lo que es ley y razon, los que piensan que todo poder consiste en el ultraje, y toda dignidad en la insolencia, los que se desentendian de todo miramiento cuando se trata de satisfacer la corrupcion de sus amigos, ó la viveza de sus resentimientos, los que dispersan á sus parientes y á sus amigos por las provincias para imponer multas y confiscar bienes? Hombres los mas viles y degradados que compran lo que luego piensan vender en pública subasta, de cuyo infame tráfico sacan enorme ganancia distrayendo riquezas que deberian contribuir á la pública felicidad, saqueando el país y pasando súbitamente del estado de miseria y abyeccion en que se hallaban al colmo del esplendor y la fortuna. ¿Quién podria tolerar tan ruin raza de servidores, y vice regentes de otros tiranos? ¿Quién podrá creer que capitanes de saqueadores sean á propósito para conservar la libertad? ¿Quién esperaria conseguir ni un átomo de libertad de tal ralea de funcionarios (muy bien podrian llegar á ser quinientos los electos de esta clase por las ciudades y condados) cuando entre los veteranos de la libertad no faltan desgraciadamente algunos que no saben cómo emplear ni cómo disfrutar esa libertad, y que no comprenden ni los principios ni los méritos de la propiedad?»

Nunca se han alegado razones mas enérgicas contra la reforma parlamentaria. Cromwell la habia intentado; mas por último no tuvo otro recurso que disolver el parlamento producido por una ley electoral demasiado amplia. Pero adviértase que lo que en tiempo de Milton era cierto, no lo es igualmente en la actualidad. La desproporcion entre los propietarios y las clases populares no es tan grande. Los progresos de la educacion y la civilizacion han empezado á dar á los electores de la clase media una capacidad que entonces no tenian para comprender sus propios intereses. La Inglaterra de este siglo ha podido, aunque no enteramente sin peligro, conferir derechos electorales á una clase de ciudadanos que en el siglo XVII habrian arruinado el Estado al sentarse en la Cámara.

Todas las cuestiones generales y particulares agitadas hoy en los pueblos del continente y en las cámaras de Inglaterra, fueron tratadas y resueltas por Milton en el sentido que se resuelven en la actualidad. Hasta puede decirse que Milton fue el inventor del lenguaje constitucional moderno: suyas son las palabras *funcionarios*, *decretos*, *mociones* etc. ¿Cual seria pues la capacidad de aquel talento que á un mismo tiempo creaba un mundo nuevo y un nuevo idioma de política y de poesía?

RESTAURACION.—MILTON ARRESTADO Y PUESTO EN LIBERTAD.—LEALTAD DEL POETA A CROMWELL.

Milton tuvo el dolor de ver al hijo de Carlos I subir al trono; no desmayó por eso su varonil corazon; pero se desvanecieron sus ilusiones de libertad republicana: toda ilusion que se desvanece causa daño y deja un vacío. Carlos II, en su declaracion de Breda, prometia perdon para todos, dejando á la cámara de los Diputados el cuidado de exceptuar á los que no lo merecieran. Las sangrientas venganzas bajo los Estuardos y bajo la casa de Hanover no deben ser imputadas á la corona: fueron obra exclusiva de las cámaras. Las corporaciones son mas implacables que los individuos, porque al paso que reunen mas pasiones tienen menos responsabilidad.

Al advenimiento de Carlos, Milton renunció su plaza de secretario latino, y dejando su mansion de Pitty-France, en donde durante ocho años habia recibido tantos obsequios, se retiró á casa de uno de sus amigos en *Bartholomew-Close* en las inmediaciones de *West-Smithfield*. Empezaron á hacerse indagacio-

nes judiciales contra la *Defensa del pueblo inglés* y el *Iconoclasta*, en virtud de las cuales el Parlamento decretó en 27 de junio de 1660 la prision del autor de aquellas obras. No lo encontraron por de pronto; mas de allí á pocos meses cayó en manos de un municipal: sin embargo no tardó en obtener su libertad. En 17 de diciembre del mismo año tuvo la audacia de dirigirse á aquella terrible cámara que pensaba haber obrado con mucha generosidad no derribando su cabeza, y reclamó contra el exceso de dietas que el municipal queria exigirle. Milton creia que se le habia ultrajado mas quitándole la libertad, que si le hubieran privado de la vida. Las dos siguientes notas del Parlamento acreditan estos hechos

«Sábado 15 de diciembre de 1660.»

«Se manda que Mr. Milton que al presente está guardado á vista por un municipal, sea puesto en libertad una vez satisfechos los honorarios que este devengue.»

«Lunes 17 de diciembre de 1660.»

«Habiéndose recibido queja de que el municipal pide honorarios por la vigilancia que ha ejercido sobre la persona de Mr. Milton se manda dar cuenta al Comité de Privilegios para que informe sobre el particular.»

Davenant salvó á Milton, obrando de un modo muy honroso para las Musas, y sobre el cual rimé en otro tiempo versos detestables. Cunningham refiere de otro modo muy distinto la libertad del poeta. Supone que Milton hizo circular la noticia de su muerte, llegando hasta el caso de que se le celebráran los funerales, dando con esto lugar á que Carlos aplaudiera la astucia de un hombre que haciéndose el muerto se habia librado de la muerte. El carácter del autor de la *Defensa*, y los monumentos históricos, no permiten que se crea esta aneédocta. Milton quedó olvidado en el retiro en que se sepultó, y á ese olvido debemos el *Paraiso perdido*. Si Cromwell hubiera vivido diez años mas, nadie segun observa Mr. Mosueron, «se acordaria actualmente de su secretario.»

Concluidas las fiestas de la restauracion, y apagadas las iluminaciones, sonó la hora de los castigos. Carlos se habia desentendido de toda responsabilidad de hechos de esa especie imponiéndosela á la Cámara Baja, que no fue ciertamente parca en materia de reacciones violentas. Cromwell fue exhumado, y su esqueleto suspendido como se hubiera izado el pabellon de su gloria en los pilares del patíbulo. La historia ha conserrado en el *tesoro de sus cartas* el recibo de un albañil llamado John Lewis, que por orden superior abrió el sepulcro del Protector, por cuyo trabajo se le dieron quince chelines.

Solo Milton permaneció fiel á la memoria de Cromwell. En tanto que algunos escritorzuelos soberanamente viles, soberanamente perjuros y soberanamente vendidos al nuevo poder, insultaban las cenizas del grande hombre á cuyos piés habian rastreado, Milton le daba asilo en su número, como en un templo inviolable.

Milton pudo volver á ser funcionario público: su tercera mujer le rogaba que aceptase su antiguo empleo de secretario del Consejo; el poeta contestó: «Sois mujer, y os seduce el brillo; por mi parte no deseo mas que morir como hombre honrado.» Conservando sus creencias republicanas se encerró en sus convicciones con su Musa y con su pobreza. A los que le echaban en cara haber servido á un tirano, solia contestar: «*Nos habia librado de los reyes.*» Aseguraba no haber combatido sino por la causa de Dios y de la patria.

Paseándose cierto dia por el parque de *Saint-James*, oyó que la gente decia: «¡El rey! ¡el rey!» Retirémonos, dijo Milton á su guía: «nunca he tenido

aficion á los reyes.» No pudo, sin embargo, retirarse sin que Carlos II atajara los pasos del ciego diciéndole: «Ved cómo el cielo os castiga por haber conspirado contra mi padre.» «Señor, contestó el autor del *Paraiso Perdido*, si los males que nos afligen en este mundo, son castigos de nuestras faltas, muy culpable debió haber sido vuestro padre.»

NUEVOS TRABAJOS LITERARIOS DE MILTON.—SU DICCIONARIO LATINO.—SU MOSCOVIA.—SU HISTORIA DE INGLATERRA.

La estacion mas favorable á las inspiraciones de Milton era el otoño, sin duda por estar mas en armonía con la tristeza y gravedad de sus pensamientos; sin embargo, en algunos de sus versos afirma que *renacia en la primavera*. Creíase buscado durante la noche por una mujer celestial. De las tres hijas que habia tenido de su primera esposa, habia una llamada Débora, que le leia el Ovidio en latin, el Homero en griego, y el Isaías en hebreo, sin entender ninguno de esos idiomas: así lo refiere Jhonson. Ya hemos visto que Milton, siendo tan instruido como gran poeta, escribia tan correctamente en latin como en inglés, y componia versos griegos como lo acreditan algunos de sus opúsculos. Penetrábase del fuego de los poetas leyendo su texto original, ni tampoco le era desconocido el idioma del Tasso. En una palabra, hablaba casi todas las lenguas vivas de Europa.

El florentin Antonio Francini, habla de Milton como si cuando pasó por Italia hubiese ya el poeta de Albion llegado á su mas alto grado de esplendor.

Nell' altera Babelle
Per te il parlar confuse Giove in vano

Ch' ode oltr' alla Anglia il tuo più degno idioma
Spagna, Francia, Toscana e Grecia e Roma.

(En otra Babel seria vana para tí la confusion de lenguas, pues ademas de tu digno idioma inglés, entiendes el español, el francés, el toscano, el griego y el latin).

Milton principió á fines del protectorado á dedicarse seriamente á la composicion del *Paraiso perdido*, sin dejar por eso de dedicarse á otros trabajos de historia, de lógica y de gramática. En tres tomos en folio reunió materiales para un nuevo *Thesaurus linguæ latinæ*, que sirvieron á los editores del diccionario de Cambridge, impreso en 1693. Tambien escribió una gramática latina para los niños; Bossuet enseñaba la doctrina á los muchachos de Meaux. El autor del *Paraiso perdido* se manifestó dominado del asunto de su poema hasta en el Tratado de *educacion*, que dirigió á Hartlib en 1650. «El fin de toda ciencia, dice, es aprender á remediar las ruinas de nuestros primeros padres, volviendo á encontrar el verdadero conocimiento de Dios.»

Esos trabajos que habrian honrado á Ducange ó á un benedictino de la congregacion de San Mauro, no abrumaban el talento de Milton ni bastaban á contentarlo; dedicóse como Leibnitz á investigaciones históricas.

Su *Moscovia* es un compendio que divierte por sus pequeños detalles acerca de la naturaleza de los viajes. En una de sus páginas dice: «Es tanto el frio que durante el invierno hace en Moscovia, que la savia de las ramas puestas al fuego se hiela al salir por la extremidad opuesta á la que está ardiendo. Moscovo tiene un hermoso castillo con cuatro fachadas, y está edificado sobre una colina; sus paredes de piedra son muy altas y se dice que tienen diez y ocho piés de grueso: ostenta ese castillo diez y seis puertas y otros tantos baluartes, y en su recinto encierra el palacio del emperador y nueve hermosas iglesias con torres doradas.»

Ese edificio es el Kremlin, de donde voló la fortuna de Buonaparte.

La *historia de Inglaterra* de Milton se compone de seis libros y no pasa de la batalla de Hastings. La heptarquía, por mas que diga Hume, está muy bien desembrollada: el estilo de la obra es varonil, sencillo y variado por medio de reflexiones casi siempre relativas á la época en que el historiador escribía. El libro tercero principia por una descripción de la Gran Bretaña en el momento en que los romanos abandonaron la isla, cuya situación se compara con el estado en que se encontró la Inglaterra al verse abandonada del verdadero poder bajo el reinado de Carlos I. En el final del quinto libro, Milton deduce las causas que ocasionaron la caída de los anglo-sajones bajo el yugo de los normandos, y se pregunta si no podrían las mismas causas de corrupción hacer caer á los ingleses bajo el yugo de la superstición y la tiranía.

No desdeña la imaginación del poeta el origen fabuloso de los bretones: consagra algunas páginas á los novelescos soberanos que desde Bruto, biznieto de Eneas, hasta Cassibelán, gobernaron la Gran Bretaña. En este camino se encuentra con el rey Leir (Lear), sobre el cual dice:

«Leir, que reinó despues de Bladud, tuvo tres hijas. Habiendo llegado á la vejez, resolvió casarlas y repartir entre ellas su reino; pero antes quiso saber de cuál de ellas era mas amado. Gonorila, que era la mayor, contestó á las preguntas de su padre, poniendo al cielo por testigo de que *lo amaba mas que á su alma*. Por esa razon, dijo el anciano lleno de alegría, puesto que tú honras mi edad desvalida, te doy juntamente con el marido que tú eligirás, la tercera parte de mi reino. Regán, la segunda hija, aseguró á su padre que lo amaba *sobre todo lo creado*, y recibió por esta contestación una recompensa igual á la de su hermana. Llegó el turno á Cordelia, que era la menor, y hasta entonces la mas querida del padre. Cordelia dió esta única y virtuosa contestación: Padre mio, el amor que os profeso está en relación con lo que el deber me ordena. ¿Qué mas puede pedir un padre? ¿Qué mas puede prometer un hijo? Los que dicen que pasan de ese término, nos engañan.

«El anciano disgustado de oír esas palabras y deseando que Cordelia se desdijera, volvió á repetir la pregunta; pero Cordelia con una leal tristeza por las enfermedades de su padre, contestó aludiendo á sus hermanas mas bien que revelando sus propios sentimientos: *Contad lo que teneis, contestó; eso es lo que valeis, y yo os amo en proporcion de vuestro valor*.—Pues bien, gritó el rey Leir en un arrebato de cólera, escucha lo que te *vale* tu ingratitud; puesto que no has respetado mi ancianidad como tus hermanas, no tendrás la parte que te pertenecía de mi reino.

«Sin embargo, la fama de la discreción y belleza de la joven, se habia difundido á lo lejos. Aganipo, poderoso soberano en las Gálias, pidió su mano y la obtuvo. Despues el rey Leir, entrando cada vez mas en años, vino á ser á manera de presa de sus dos hijas y sus maridos. Permanecía en casa de su hija mayor que poco á poco le fue reduciendo á la mitad el número de los sesenta caballeros que componían la real servidumbre. El anciano no pudiendo sufrir esa afrenta, se retiró á casa de su segunda hija, pero habiéndose suscitado discordias entre los servidores del rey y los de la hija, quedaron reducidos aquellos al número de cinco. Volvió el triste Leir á su hija mayor, esperando que tuviera compasión de sus blancos cabellos, pero Gonorila no quiso admitirlo en su compañía sino con la condicion de que no había de tener sino un caballero en su servidumbre. Entonces se acordó Leir, de Cordelia, de la menor

de sus hijas; reflexionó en el oculto sentido de sus palabras, y llegó á esperar que se compadeciera de su miseria. Embarcóse para Francia. Cordelia impelida de su amor, y sin prometerse la menor recompensa, se puso á llorar así que supo las desgracias de su padre. No queriendo que nadie lo viera en aquel estado de miseria, envió secretamente uno de sus mas leales servidores que cuidó al anciano, lo condujo á una buena ciudad cerca del mar, y allí le proporcionó toda clase de comodidades y una comitiva correspondiente á su dignidad. Hecho esto, Cordelia, acompañada del rey su marido y de toda la grandeza del reino, pasó á presentarse á su padre con gran pompa y grande alegría. No se contentó con esto la buena hija, sino que poniéndose al frente de un ejército, volvió á poner la corona en las sienes de su padre, despues de vencer á sus impías hermanas y á sus maridos. El rey Leir vivió todavía tres años, y cuando ocurrió su muerte, Cordelia lo enteró bañada de lágrimas con toda magnificencia en la ciudad de Leicester. Cordelia reinó cinco años despues de ese acontecimiento, hasta que Margan y Canedagio, hijos de sus hermanas, la declararon guerra, la destronaron, y la encerraron en una prisión donde ella misma se quitó la vida.»

No ha sido posible dar á la traducción la magia del original. Milton al referir esos sucesos, supo dar al estilo el mismo tono que domina en las antiguas crónicas de donde tomó esa narración; para poderlo conservar me habria sido preciso referir la historia del rey Leir en el lenguaje de Froissard. Milton se complacia en luchar con Shakespeare, como Jacob con el Angel.

COMPOSICIONES POÉTICAS DE MILTON.—PLAN DEL PARAISO PERDIDO ARREGLADO PARA UNA TRAGEDIA.

Aun hay mas: las composiciones poéticas de Milton eran tan gigantescas como sus estudios en prosa. Y no se crea que esas composiciones eran á manera de esas fantasías de los tan numerosos como medianos poetas, cuyos versos brotan con tan abundante facilidad como las palabras. Milton sea que dejase la lira por la pluma, ó la pluma por la lira, siempre aumentaba en algo el tesoro que legaba á la posteridad. Pudo decirse que á semejanza de ciertos padres de la Iglesia, se habia determinado poner toda la Biblia en forma de tragedias. En la biblioteca del colegio de la Trinidad en Cambridge, se conservan manuscritos del poeta, entre los cuales se encuentran los títulos de treinta y seis tragedias que habia de suministrar la historia de Inglaterra, desde Vertiger hasta Eduardo el Confesor, y de otras cuarenta y ocho cuyos asuntos se habian de tomar de los libros sagrados. Esos títulos estan acompañados de algunas notas é indicaciones de discursos, de cantos y de caracteres.

Entre los asuntos sagrados elegidos por Milton, me hallamos la atención el de Atalia, Milton no habria excedido á Racine; pero seria interesante ver cómo su vigoroso númen habria compaginado la acción á que se debe la obra maestra de la escena. ¿Habria el poeta republicano dado á los reyes advertencias mas nobles y mas severas que las siguientes del poeta realista (Racine)?

«Educado lejos del trono, ¡Ah! no conoceis el envenenador halago de ese fatal honor. No conoceis la embriaguez del poder absoluto, ni habeis oído la encantadora voz de cobardes aduladores. No tardaran en decirnos que las mas santas leyes, al paso que dominan sobre el vil pueblo, tienen que obedecer á los monarcas; que un rey no reconoce mas freno que su propia voluntad, y que no hay cosa que no deba inclinarse á su grandeza suprema; que el pueblo está condenado á las lágrimas y al trabajo; que quiere ser regido por un cetro de hierro, y final-

mente que cuando no está oprimido, se convierte tarde ó temprano en opresor.»

Milton tuvo tambien el proyecto de traducir á Homero.

Hé aquí uno de los planes del *Paraiso perdido* para una tragedia, tal como se ve escrito por la mano del poeta en los manuscritos del colegio de la Trinidad.

PERSONAJES.

Miguel.	La Conciencia.	} Mudos.
El Amor divino.	La Muerte.	
Coro de ángeles.	El Trabajo.	
Lucifer.	La Enfermedad.	
Adan	El Descontento.	
Eva	La Ignorancia.	
La Esperanza.	La Fe.	
La Caridad.		

OTROS PERSONAJES.

Moisés.	La Conciencia.	} Mudos.
La Divina justicia, la Misericordia, la Sabiduría y el Amor divino.	El Trabajo.	
La Estrella vespertina.	La Enfermedad.	
Coro de ángeles.	El Descontento.	
Lucifer.	La Ignorancia.	
Adan.	El Miedo.	
Eva.	La Muerte.	
	La Fe.	
	La Esperanza.	
	La Caridad.	

PLAN DEL PARAISO PERDIDO.

Moisés abre la escena refiriendo en un prólogo, que conserva su verdadero cuerpo; que no puede este corromperse porque habita con Dios sobre el monte; que él (Moisés) es semejante á Elias y á Enoc; que además de la pureza del sitio en que vive, los vientos puros, el rocío y las nubes le preservan de la corrupción. De aquí toma ocasion de exhortar á los hombres se preparen para llegar á la vista de Dios, y les dice que no pueden ver á Adan en el estado de inocencia por causa de sus pecados.

La Justicia, la Misericordia y la Sabiduría, investigan lo que sucederá al hombre si cae.

Coro de Angeles que cantan un himno á la creación.

Acto II.—El Amor celeste, la Estrella vespertina y el coro, entonan el cántico nupcial, y describen el paraíso.

Acto III.—Lucifer proyecta la caída de Adan. El coro teme por Adan y cuenta la rebelión y la caída de Lucifer.

Acto IV.—Adan y Eva despues de la caída. La Conciencia los cita á comparecer ante Dios. El coro se lamenta y refiere los bienes que Adan ha perdido.

Acto V.—Adan y Eva expulsados del paraíso. Un ángel presenta á Adan el Trabajo, la Pena, el Odio, la Envidia, la Guerra, el Hambre, el Descontento, la Ignorancia, el Miedo y la Muerte que han entrado en el mundo: Adan les da nombres así como al Invierno, al Calor y á la Tempestad, etc.

La Fe, la Esperanza y la Caridad consuelan á Adan y lo instruyen. El coro concluye rápidamente.

En este plan la mayor parte de los personajes sobrenaturales del *Paraiso perdido* estan reemplazados por personajes alegóricos. Lucifer en la tragedia proyecta la ruina de Adan como Satanás la máquina en el poema, pero quedan suprimidas todas las grandes escenas del cielo y del infierno: no se ven los consejos celebrados en el abismo, ni se oyen los oráculos del Padre ni las palabras del Hijo sobre la sagrada montaña: el drama no tolera todas esas ampliaciones de la epopeya. El coro refiere la rebelión y la caída de Lucifer; pero es indudable que habria podido

hacerlo de un modo mas corto, y no por medio de una narración tan larga como la de Rafael. En la tragedia la Estrella vespertina y el Amor celeste entonan el cántico nupcial; en el poema es el poeta el que lo hace: puede echarse de menos el canto de la Estrella y presumir su belleza. Pero Milton no puede desentenderse de la inspiración de su númen, así lo acredita ese expresivo rasgo detallado en una simple nota: el Angel presenta á Adan despues de su caída todas las calamidades de la tierra desde el Trabajo hasta la Muerte: Adan *pecador* las nombra así como en su *inocencia* habia impuesto nombres á los inocentes animales de la creación. En el *Paraiso perdido* no se encuentra esa sublime alegoría.

OTROS DETALLES ACERCA DE MILTON.

El cantor del Eden decia que, «el poeta debe ser un verdadero poema.» (ought himself to be a true poem) es decir un modelo de las cosas mejores y mas honrosas.

Milton se levantaba á las cuatro de la mañana en verano y á las cinco en invierno. Llevaba casi siempre un vestido de grueso paño gris, estudiaba hasta el medio día, tomaba un frugal alimento, se paseaba con un guía, cantaba al entrar la noche acompañándose con algun instrumento; conocia las reglas de la armonía, y su voz era hermosa. Se habia ejercitado mucho tiempo en el manejo de las armas, y por lo que puede inferirse del *Paraiso perdido* amaba con pasión la música y el perfume de las flores. Por último, comía cinco ó seis aceitunas, bebía un poco de agua, se acostaba á las nueve y componía estando en la cama. Cuando habia compuesto algunos versos, llamaba y se los dictaba á su mujer ó á sus hijos. Los dias de sol solia sentarse en un banco junto á la puerta de su casa situada en Bunhill-Row, al borde de una especie de camino.

En lo exterior no faltaba quien se complacia en abrumar de ultrajes al leon enfermo y abandonado: decíanle «Parricida de tu rey, si por clemencia de Carlos II te has librado del patíbulo, no por eso debes de sufrir el merecido castigo. Viejo, enfermo, pobre, privado de la vista, reducido á tener que escribir para procurarte el sustento, resucita á Saumaise para que te ayude á ganar la vida.» Criticábanle su edad, su fealdad, su pequeñez, y le aplicaban este verso de Virgilio:

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.

observando que el epíteto *ingens*, grande era el único que no le convenia. Milton tenia la sencillez de contestar, (*Defensio autoris*) que era pobre porque nunca se habia enriquecido; que no era ni grande ni pequeño; que en ninguna edad se le podia haber llamado feo, y que cuando era joven nunca habia temido con su espada al lado á los mas atrevidos. En efecto Milton habia sido muy hermoso y nada tenia de feo aun en medio de su vejez: el retrato de Adan, cual se lee en el libro IV del *Paraiso perdido* era el del autor del poema. Sus cabellos eran admirables, sus ojos de una pureza extraordinaria y como en ellos no se veia ninguna mancha, casi era imposible creer que era viejo.

Si no se conociera á qué extremo llega el furor de los partidos, ¿quién podria creer que á un hombre se le acriminara el ser ciego? Pero demos gracias á esos abominables enconos, pues que á ellos debemos algunos renglones admirables. Milton contestó por de pronto á esa acusación diciendo, que habia perdido la vista en defensa de la libertad, y á esa idea añadió las siguientes palabras llenas de sublimidad y de ternura.